

LA JUVENTUD INVISIBLE

Emilio Lesta Casal

Psicólogo

El 24,21% de la población española es joven, es decir, aproximadamente la cuarta parte de la población tiene entre 15 y 29 años. Tres de cada cinco personas jóvenes residen en cuatro comunidades autónomas: Andalucía (19,33%), Cataluña (15,3%) y Madrid (13,19%), suman casi la mitad de la población joven (47,82%). La Comunidad Valenciana con el 10,25% de la juventud, también se sitúa por encima de la media. El resto de las Comunidades, entre las que se encuentra Galicia, se reparten el 41,93% restante (*Informe sobre la Juventud en España 1996. Antonia Freijanes Benito. Revista de Servicios Sociales y Política Social n° 37*).

Estos datos demuestran que el reparto de la juventud en nuestro país no es homogéneo, siendo Galicia, con toda probabilidad, una de las Comunidades Autónomas donde menos jóvenes residen.

Existen otros muchos datos de interés en el “Informe sobre la Juventud en España”, como puede ser el tipo de hogar y las circunstancias familiares, la tardía emancipación de los jóvenes de la familia de origen, en qué se ocupa la población joven: la transformación de

una juventud predominantemente trabajadora en otra donde predominan las personas que estudian; la relación de la población joven con la actividad económica, la estabilidad en el empleo, la experiencia contractual, la remuneración que tiene el trabajo de las personas jóvenes y la diferencia que se produce por razón de sexo, etc.

Pero mi interés está en hacer especial mención al apartado del informe que habla de las personas jóvenes que abandonan definitivamente los estudios. Concluyendo que: “sigue siendo elevado el número de jóvenes que dejan de estudiar a partir de los quince años”. El informe continúa diciendo: “De cada cuatro personas jóvenes que dejan de estudiar hay una que lo dejó en tan temprana edad. La mayoría de estos jóvenes que dejan la enseñanza prematuramente no llegan a completar la secundaria. El abandono es algo más frecuente en las mujeres y la razón que más se menciona para el abandono, es que prefieren el trabajo al estudio”. Paradójico dada la situación actual de acceso al empleo.

La especial mención viene dada por un lado, porque es el sector de juventud al que estoy profesionalmente vinculado; y sobre todo por que es dentro de este grupo de personas que abandonan los estudios prematuramente, donde la juventud se vuelve “invisible”.

El siguiente comentario no pretende ser destructivo hacia el informe de referencia, el cual resume un estudio sobre la juventud española, técnicamente bien elaborado. Mi intención es opinar en base a la experiencia de trabajo con este colectivo. Así como en el informe se aportan datos porcentuales muy concretos sobre algunas variables estudiadas (“el 55% de la población joven estudia y de este grupo el 58% piensa continuar sus estudios” ; “un 11% quisiera seguir estudiando y no puede hacerlo”); en el caso de las personas jóvenes que abandonan definitivamente se dice: “...sigue siendo elevado el número de jóvenes que deja de estudiar a los quince años”; pero no aparecen porcentajes. El hecho de que no aparezcan porcentajes en el informe puede deberse a una cuestión “literaria”, a la hora de estructurar un artículo en una revista profesional para que no aparezcan tantos porcentajes. Poco probable. Es posible, también, que esta variable (los que

abandonan) no sea estadísticamente relevante con respecto a la población joven, que sería de 9.684.000 personas, suponiendo que la población total en nuestro país es de 40.000.000. O todo lo contrario, que el dato fuese escandalosamente relevante.

Personalmente creo que es elevado el número de jóvenes que dejan de estudiar a los quince y antes de esa edad, sobre todo, en la realidad que conozco, un barrio periférico de una ciudad mediana como La Coruña. Incluso puedo decir que existe un número considerable de adolescentes, que en edades muy tempranas (doce o trece años), ya tienen el estigma de fracasados escolarmente, es decir, saben, con la suficiente antelación, que no van a terminar o que pasarán con mucha dificultad su etapa de educación primaria, no ya la secundaria, por muy obligatoria que esta sea.

Hacer que este sector “invisible” aparezca en estudios científicos o en los análisis sobre la juventud, es una tarea compleja. Después de una larga búsqueda documental se encuentran muy pocas referencias sobre este colectivo de adolescentes y jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo, formal y no formal, fuera del mercado laboral, en ocasiones fuera del sistema sanitario, ni siquiera inscritos en oficinas de empleo, ya sea porque no tienen edad, bien porque no tienen información o por que no tienen interés.

A esta juventud “invisible” que habita, generalmente, en los barrios periféricos de las ciudades grandes y medias de nuestro país, pocos encuestadores se acercan a preguntarles que piensan, para después reflejarlo en los análisis sobre la juventud en España, en trabajos científicos sobre el uso y abuso de drogas u otro tipo de estudios.

Con toda seguridad, los datos extraídos de una encuesta para un análisis sobre la juventud en España o en Galicia, se pueden extrapolar a los barrios periféricos de nuestras ciudades con un escaso margen de error. Mi gran duda aparece cuando no se tiene en cuenta a este grupo de jóvenes, en estudios sobre el consumo de drogas o cualquier otro estudio sobre conductas “desadaptadas”, por muy minoritario que este grupo sea.

¿Variaría mucho el resultado sobre conductas “desadaptadas” o sobre consumo de drogas, en un estudio realizado en un instituto, de otro realizado a un grupo de jóvenes “invisibles”? Una aproximación a esta incógnita, es posible que se obtenga a finales del 98, si el estudio iniciado a finales del 96 marcha según lo previsto.

Pocas oportunidades o salidas quedan para este colectivo en nuestro sistema de “currículum” y experiencia profesional. La Ley de Ordenamiento General del Sistema Educativo (buen sistema si estuviese acompañado de las partidas presupuestarias oportunas) no prepara a estos jóvenes para enfrentarse a su realidad. Por las “periferias” se comienza a llamar a la Educación Secundaria Obligatoria: “guardería” hasta los 16 años. El problema añadido es que los “educadores” de la ESO no están preparados para “guardar” a adolescentes y jóvenes de 12 a 16 años sin que peligre su integridad física y psíquica.

Ante los Programas de Formación Ocupacional y la Formación Profesional en los que tanto presupuesto dicen las administraciones que invierten y realmente se invierten; nos preguntamos ¿Por qué dos tipos de formación paralelas, debilitadas las dos?, ¿por qué no una formación “laboral” potente, presupuestariamente bien dotada y adaptada a los tiempos en que vivimos?.

Tanto la FP como la Formación Ocupacional parecen demostrar escasos resultados con la población joven procedente de BUP, en el caso de la FP y con los jóvenes sin empleo en el caso de la FO. Si esto es así con los jóvenes formados, ¿qué está ocurriendo con el sector del que estoy tratando?. Para estos jóvenes estos programas formativos no son alternativa debido a que el perfil de joven “invisible”, fuera del sistema o excluido, no se adapta a este tipo de programas: es demasiado joven para acceder a ellos; teniendo la edad no tienen la formación mínima exigida, no tienen acceso a la información sobre la FP y FO y, aún teniéndola, ni él ni su familia la usan.

Se abre una posible alternativa con la implantación de los programas de garantía social contemplados en la LOGSE, pero el presupuesto es escaso para ellos. En la actualidad sólo los centros de FP se pueden acoger a los mismos. Sería interesante que desde la administración

educativa se abriese el abanico de los programas de garantía social a otros centros educativos, a institutos, ayuntamientos e incluso que las entidades prestadoras de servicios sociales pudiesen tener acceso a la gestión de estos programas, porque son una válida alternativa para los jóvenes fracasados escolar y socialmente. Además, según las últimas estadísticas el fracaso escolar aumenta irremediabilmente.

Otra alternativa para estos jóvenes “excluidos”, que cada vez están siendo más numerosos debido al fracaso de la comunidad educativa en su conjunto (política educativa, gestión de centros educativos, profesorado, familia y alumnado); surge desde el ámbito de la intervención social. Es aquí donde aparecen más referencias sobre trabajo realizado con población juvenil y donde más profesionales se dedican a la intervención con jóvenes fuera del “sistema”. Psicología, sociología, pedagogía, asistencia social, educadores, animación sociocultural: son disciplinas que cada vez se preocupan más por el colectivo joven, trabajando a su disposición. A pesar de que se podrían escribir muchas páginas sobre la disposición y motivación de los profesionales hacia el trabajo con y para la juventud.

Un elemento que juega a favor, es cierta sensibilidad política, facilitadora del trabajo dirigido a la población juvenil; no obstante, en su gran mayoría, este trabajo está dirigido a la juventud en general, teniendo acceso a él, desde mi punto de vista, los jóvenes mejor informados. Programas de ocupación del ocio y tiempo libre, campamentos de verano, campos de trabajo, intercambios europeos, consejos de juventud, casas de juventud, oficinas de información, planes de empleo juvenil, etc. son áreas donde sólo unos pocos elegidos y elegidas del sector “invisible” se pueden incluir, ya que muchos de estos servicios se encuentran fuera del abanico de necesidades, expectativas y preferencias de este sector.

Desde hace unos años, surge una línea de intervención que sí tiene en cuenta las necesidades, los problemas y las potencialidades del sector “invisible”. Son los programas de prevención inespecífica y los proyectos de prevención más específicos, que la administración local, más cercana a los ciudadanos, impulsa por sí misma, en colaboración

con otros ámbitos de la administración y/o en colaboración con entidades prestadoras de servicios sociales. Desde estos programas y proyectos surgen, cada vez más y mejores intervenciones dirigidas a colectivos de jóvenes, con un complejo entramado de características personales, familiares, escolares y sociales que provocan la aparición de factores de riesgo, encontrándose, ordinariamente, indefensos ante los fenómenos como las drogodependencias o la delincuencia, pudiendo llevar a estos jóvenes a su marginación social definitiva.

Uno de los pilares fundamentales para que este tipo de intervenciones con un sector de población tan complejo de trabajar como el joven, pueda dar frutos, es la **coordinación** entre los tres grandes protagonistas que actúan en toda comunidad: la Administración, los Servicios de esa comunidad y la población.

Con esta metodología de trabajo, intentamos desarrollar nuestro proyecto de intervención con jóvenes desde el Plan Comunitario del Distrito Quinto de la ciudad de La Coruña. Dialogando con la administración local, provincial y autonómica; en estrecha colaboración con los profesionales de los servicios sociales de Labañou, del centro de salud, los servicios educativos y con la sociedad civil organizada del distrito.